

Serendipia

Revista electrónica del Programa de Cooperación Interfacultades



La Casa Xochiquetzal » en el barrio de la Merced en el D.F. D.F. (México)

Dominique GAY-SYLVESTRE

Catedrática de historia de América latina

Departamento de Estudios Ibéricos e iberoamericanos

Directora EA 6311 FRED

Directora Red ALEC

FLSH, Université de Limoges (Francia)

Serendipia

Volumen 4, Año 4 (VII)

Caracas, Julio de 2015



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RECTORA
Cecilia García-Arocha

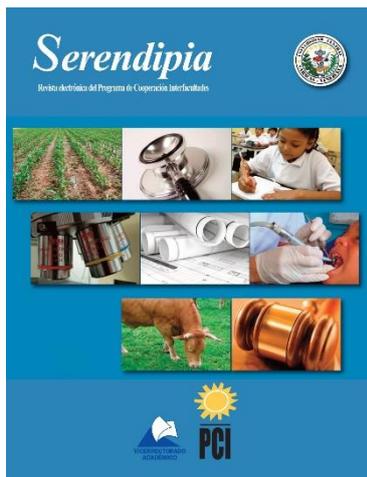
VICERRECTOR ACADÉMICO
Nicolás Bianco

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Bernardo Méndez

SECRETARIO
Amalio Belmonte

PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERFACULTADES

COORDINADOR EJECUTIVO
Audy Salcedo



Serendipia

Revista Electrónica del Programa de Cooperación Interfacultades

Editor
Ramón Alexander Uzcátegui
(Universidad Central de Venezuela)

La Casa Xochiquetzal » en el barrio de la Merced en el D.F. D.F. (México)

Dominique GAY-SYLVESTRE

Catedrática de Historia de América latina

Departamento de Estudios Ibéricos e iberoamericanos

Directora EA 6311 FRED

Directora Red ALEC

FLSH, Université de Limoges (Francia)

A las habitantes de la Casa Xochiquetzal

Al pensar en sus compañeras, trabajadoras sexuales, que no tenían techo al llegar a la tercera edad, Carmen Muñoz, con el apoyo de activistas destacadas, Jesusa Rodríguez, Marta Lamas y Elena Poniatowska, proyecta la manera como proteger a una población “invisible”. El lugar escogido es el del barrio de la Merced donde se suele practicar el oficio del trabajo sexual. Gracias al apoyo del jefe de gobierno del distrito federal de México Manuel López Obrador y de varias asociaciones y ONG que obran en pro de los derechos humanos, la Casa Xochiquetzal, refugio para las trabajadoras sexuales de la tercera edad, acoge en 2006 a las diez primeras pensionistas.

Es, entonces, el principio de una obra piloto, única en el mundo hispanoamericano...

En aquella esquina, estaba sola y con dos hijos

No tenía padres ni hermanos que la ayudaran

Que velaran por ella y por sus hijos

Buscaba un empleo pero nadie se compadecía de ella

Nadie le tendía la mano.

Al ver que no lograba nada por el camino honrado

Y que sus hijos necesitaban comer, necesitaban un techo que los colmara

Una tarde de lluvia se paró en aquella esquina

Que fue testigo fiel de una más que se dedicaba al más antiguo de los oficios

Claro que fue difícil al principio

Pero ella, al ver a sus hijos que iban creciendo

Se sentía feliz y orgullosa de ellos.

Tenían educación, se hicieron profesionistas

Y nunca supieron a qué se dedicaba ella, ni la vida que llevaba.

La vida que llevaba la había envejecido y estaba enferma

Cuando una mala lengua de esas que no se tientan el corazón para la vida a otros

Y sólo saben causar dolor y angustia con sus dardos envenenados

Le contó a uno de sus hijos el pasado de la madre.

Una noche, cuando cansada regresaba a su casa

Vio, con dolor, el mayor de los desprecios

Y los ojos de sus hijos que al verla la corrieron

Con palabras que nunca se borrarían de su corazón.
La llamaban prostituta y le decían que no era digna de ser su madre
Y, aquella noche, ella salió de su casa, con el corazón herido
En medio de una lluvia tan fuerte
Que parecía que el mismo cielo lloraba por la ingratitud de aquellos hijos
Que no merecen el dolor ni las lágrimas de aquella madre desventurada
Que dio todo.
Y en aquella esquina, que fue el testigo mudo de su caída
Cayó muerta bajo la tenaz lluvia.
Su corazón, cansado de sufrir ya no sentiría más penas, ya no lloraría más;
De pronto, en medio de la lluvia que aún caía
Se escuchó un suspiro que parecía decir
Que perdonaba a sus hijos y les daba su bendición
Porque una madre ama tanto, que jamás los dejaría solos.
Y aún desde el más allá, velaría por ellos¹.

En el cuarto que le han atribuido las directivas de la Casa Xochiquetzal y cuyas paredes ha adornado con tapetes que ella misma ha tejido y bordado, sentada en su cama, Marbella “la poetisa”, nos cuenta, a su manera, parte de las vivencias, pesares y sufrimientos que han marcado su existencia. El recitado de “En aquella esquina” la ha sumido de nuevo en un pasado doloroso y sufrido cuando, antaño, ejercía la prostitución. La sonrisa que ilumina su rostro al voltearse hacia mí, no logra ocultar la emoción que la ha invadido, al recordarlo. Pero así es como ella ha escogido la manera de empezar nuestro encuentro y dejó que ella maneje a su gusto nuestro intercambio.

Lectora infatigable, devora las obras de Proust, Dostoïevsky, Cervantes Saavadra, Rubén Darío,...que le regalan conocidos o gente que la viene a visitar. Oriunda del estado de Michoacán, Marbella escribe desde los 14 años. Poco ha, presentó parte de los poemas que escribió, a un certamen de literatura en la ciudad de Aguascalientes. El premio, de 500 000 pesos, es considerable y Marbella se atreve a soñar que podrá salir beneficiada y, así, viajar a Italia.

Desde hace casi dos años, “la poetisa” es una de las 20 mujeres hospedadas en la Casa Xochiquetzal. Tras unas andanzas que la dejaron sin hogar, ha encontrado, por fin, a los 58 años, la paz, la seguridad y un techo, conviviendo y compartiendo lo que le resta de vida con sus “hermanas”, trabajadoras sexuales o ex trabajadoras sexuales.

De hecho, la Casa Xochiquetzal representa la salvación para las mujeres que se prostituyen en la calle. Desde su creación, el 29 de diciembre de 2006, ha acogido a no menos de 300 trabajadoras sexuales cuya edad varía entre los 55 y 84 años.

El fracaso, en 2002, del “Centro de Atención Integral de servicios (CASI)² que buscaba enseñar “... a las mujeres [de la calle] sus derechos sexuales y humanos y... prevenir [entre otras cosas] la prostitución infantil” (Elvira Reyes Parra: 2007, prólogo), 4 años después de su

¹ Entrevista con Marbella, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F., 20 de marzo de 2013.

² El CASI es creado en 1998 a raíz de la iniciativa de Elvira Reyes Parra, psicóloga y trabajadora social y de Luz Rosales del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

creación, repercute en las trabajadoras sexuales³ que pierden el apoyo y el espacio psicoterapéutico que se les estaba proporcionando.

Es entonces cuando interviene Carmen Muñoz. Olvidadas, abandonadas, ignoradas, las trabajadoras sexuales de la tercera edad, sus compañeras, carecen de unas “redes familiares” que pudieran hacerse cargo de ellas en una etapa de la vida en que la edad les impide alcanzar el mismo “rendimiento” y, por consiguiente, obtener los mismos ingresos. “Dormir en las calles” es entonces para ellas la única e implacable vía que les espera. En ese momento tan crítico de una vida en que la soledad y el desamparo se hacen más acuciantes, doloridas, enfermas, achacosas, “algunas veces, con lo poco que sacan de dinero, tienen que decidir entre pagar un cuarto de hotel para no pasar la noche en la calle o comer”⁴.

¿Qué solución encontrar para devolver su dignidad a una población que, por su condición y su oficio, es pura y sencillamente invisible? Carmen Muñoz busca entonces los apoyos necesarios para que se concrete el plan que ha ideado, de una casa destinada a acoger a las trabajadoras sexuales de la tercera edad.

Contacta a Jesusa Rodríguez⁵, actriz y activista social feminista conocida, a la antropóloga Marta Lamas⁶ y a la escritora comprometida Elena Poniatowska⁷. Ellas, a su vez, se relacionan con el jefe de gobierno del distrito federal, Andrés Manuel López Obrador⁸ que manifiesta su interés por el proyecto, ofreciéndoles un inmueble en comodato⁹. Optan por el

³ “En el concepto “trabajo sexual” en el campo del derecho mexicano no existe, sino “prostitución”; ello permite su condena jurídica y social. Muchas mujeres pugnan porque se reconozca como una actividad laboral con base en que significa un ingreso económico que invariablemente sirve para que cubran las necesidades básicas alimentarias, vivienda, educación, vestido, etcétera, de ellas y de su familia. Trabajo sexual y no “prostitución” significa no solo eliminar el término peyorativo que sirve para facilitar la opresión institucional de autoridades diversas, sino porque estando las mujeres inmersas en una sociedad moralina y sexista, valida las agresiones de que son objeto por parte de cualquier persona.” In E. Reyes Parra (2007), *Gritos en el silencio: niñas y niños frente a redes de prostitución. Un revés para los derechos humanos*, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 13.

⁴ Entrevista con Jessica Vargas, directora de la Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México, D.F. 20 de marzo de 2013.

⁵ También conocida directora teatral y productora.

⁶ Antropóloga, directora de la revista *Debate Feminista* (1990). Funda en 1992 el *Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE)*. Miembro del Consejo Directivo de la Sociedad Pro-Derechos de la Mujer (1993). Funda el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (2000).

⁷ Entre sus textos, destacan entre otras las obras siguientes: *Hasta no verte Jesús mío* (1969, premio Mazatlán), *La noche de Tlaltelolco* (1971, Premio Nacional de periodismo),...

⁸ Jefe de Gobierno del Distrito Federal desde diciembre 2000 hasta julio de 2005. Candidato a la elección presidencial de 2006 para el PRD.

⁹ Se concede al grupo de trabajadoras sexuales, liderado por Carmen Muñoz, un permiso de 10 años, revocable. O sea de 2005 hasta 2015. En el 2015, las directivas de la Casa tendrán que reanudar con los diferentes trámites administrativos para quedarse con la casa.

edificio que, un tiempo, albergó el museo de la FAMA¹⁰, situado en el barrio de la Merced, cercano a la zona de trabajo de las trabajadoras sexuales.

El año 2005 marca el principio de una gran aventura. Pero, queda mucho por hacer ya que la casa que han escogido está en ruinas. Urge recaudar fondos para empezar con las obras de restauración y de acondicionamiento. Las mismas trabajadoras sexuales participan en la reconstrucción, “limpiando, aseando, recogiendo escombros”, apoyadas por asociaciones civiles, tales como la de *Jóvenes Constructores*¹¹ para las obras maestras, la *Sociedad Mexicana por los Derechos de la Mujer (SEMILLAS)*¹², la más involucrada en el proyecto y que no solo velará por el buen manejo de los recursos de la casa, sino, más adelante, por su funcionamiento y adecuación.

Las trabajadoras sexuales que participan en la remodelación de la casa, lo hacen animadas por la esperanza y la ilusión de que, por vez primera, la vida de ellas está tomando otro rumbo. Saben que una vez concluida la reparación del teatrino, o sea el espacio grande del primer piso, que “recorre de esquina a esquina” la casa, en donde se ubican la mayoría de los cuartos, ellas podrán tomar posesión de la casa, de SU casa. En noviembre de 2005, ya listas la cocina y las oficinas de la planta baja, se empiezan

“a distribuir los espacios para las habitantes, de acuerdo a sus condiciones. Había algunas que no podían subir, entonces se acomodaron en la parte de abajo y las que todavía tenían sus condiciones físicas, las que estaban más fuertes, se quedaron en la parte de arriba”.¹³

La inauguración de la Casa Xochiquetzal tiene lugar el 29 de diciembre de 2006¹⁴. Doce trabajadoras sexuales, voluntarias, están ocupando el lugar y acomodándose a su nueva vida. Ya desde un principio, ha quedado claro que quienes lo iban a administrar todo, eran las mismas trabajadoras sexuales, que fueran plenamente autónomas y que lograran a más o menos corto plazo fundar una asociación civil. Respaldada por SEMILLAS que se encarga de repartir los recursos y los donativos que llegan a la casa y administrar los alimentos, Carmen Muñoz es la coordinadora de la Casa.

Un año más tarde, en 2007, su mala gestión y las quejas de las pensionadas de la Casa, por malos tratos, al Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES) de México, obligan a SEMILLAS a designar a Rosalba Ríos¹⁵ como directora de la casa, quedando Carmen Muñoz bajo su supervisión. Rosalba toma sus funciones en 2008 pero Carmen que no acepta intromisión alguna en su administración, prefiere regresar a la calle. Luego, en 2009, conforme con lo planeado y para reforzar el carácter institucional del proyecto piloto,

¹⁰ Museo de la Historia del fútbol en México.

¹¹ Asociación civil compuesta por jóvenes voluntarios que participan en proyectos de mejoramiento barrial con bajos costos de trabajo.

¹² Asociación civil que busca recursos para apoyar proyectos sociales de mujeres, en comunidades rurales en particular.

¹³ Entrevista con Jessica Vargas, directora de la Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México, D.F. 18 de abril de 2013.

¹⁴ Está a cargo de Juan Manuel Encinas, en aquel entonces Gobernador del Distrito Federal de México.

¹⁵ Sicoanalista, Rosalba Ríos llega a la Casa Xochiquetzal como voluntaria en 2007 para dar pláticas de contención.

respaldada por el programa federal *Oportunidades*¹⁶, se conforma la Asociación Civil *Mujeres Xochiquetzal* compuesta por Jesusa Rodríguez, pionera en el proyecto, Isela de la Vega, Rosalba Ríos y Jesica Vargas (que sucederá a Rosalba en enero de 2012)¹⁷. Empieza entonces un combate cotidiano para recaudar fondos para solventar los gastos del inmueble y las necesidades de “las” huéspedas. Concursos para proyectos del gobierno local¹⁸, convenios de colaboración con algunas instituciones del distrito federal, el *Desarrollo Integral de la Familia* (DIF) - en particular en lo relativo a los insumos para los alimentos - y el *Instituto de las Mujeres* (INMUJERES).

Si el comodato aligera los gastos de la Casa, no queda duda de que la coyuntura nacional e internacional pesa fuertemente en su presupuesto. La situación se hace crítica en 2012 cuando la crisis obliga a recortes consecuentes que afectan, en especial, a los centros asistenciales, repercutiéndose las amputaciones, en el caso de la Casa, en los suministros proporcionados por el DIF. Jesica Vargas se ve forzada a explorar otras opciones, acudiendo a bancos de alimentos, mercados, donativos, organismos nacionales (*Secretaría de Desarrollo Social* -SEDESOL-) e internacionales (*Fondo Global para Mujeres*), asociaciones (*Solo por ayudar*¹⁹), particulares,... porque “aquí no se puede dejarlas sin comer, porque son los 365 días del año y los tres alimentos diarios”.²⁰ Sin olvidar

“financiar el gas, financiar medicamentos, financiar consultas médicas, financiar transporte para acudir al médico, financiar citas psicológicas y cubrir otras necesidades como es también zapatos algunas veces, vestidos...”²¹

ya que, prosigue Jesica,

“todos los servicios que se dan, aquí, son totalmente gratuitos;...todo lo que esté a nuestro alcance, tratamos de dárselo para que ellas no tengan esa preocupación de ‘¡ay!, ¡pero con qué me voy a bañar!’ o ‘¡ay! ¡Qué voy a hacer!’... tratamos de que siempre haya sus artículos de primera necesidad”²².

Algunas de ellas, sin embargo, benefician de un programa de apoyo gubernamental para las personas mayores de 65 años. El *Programa Social del Gobierno del Distrito Federal*, les proporciona, en efecto, una pequeña pensión que les permite sufragar algunos gastos personales. Las que tienen menos de 65 años, en cambio, tienen “que salir a trabajar” cuando ya no tienen otro remedio. Norma, 62 años, nos cuenta:

¹⁶ Programa federal interinstitucional en el que participan la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Secretaría de Desarrollo Social, y los gobiernos estatales y municipales. Atiende al desarrollo humano de la población en pobreza extrema, brindando apoyos en educación, salud, nutrición e ingreso.

¹⁷ En la actualidad, sigue ejerciendo su función.

¹⁸ “Conversión”, “Profiles”.

¹⁹ Asociación creada en 1985 por la periodista Lolita Ayala, a raíz del sismo que afectó la ciudad de México, el mismo año.

²⁰ Entrevista con Jesica Vargas, directora de la Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México, D.F. 20 de marzo de 2013.

²¹ *Id.* 18 de abril de 2013.

²² *Id. Ibid.*

“... y todavía en la actualidad, yo tengo amistad; voy a un jardín y estoy sentada y, si alguien me conoce: ‘Oye, ¿tú trabajas? ¿Por qué? No, ¿sabes qué? Es que estoy buscando a una persona que así y así’... ¿Cuánto me cobras? Ah, es que no trabajo, yo no trabajo,... pues sí, ya, luego. Bueno, si me pagas una habitación por quedarme y me das unos 150/200 pesos... ‘Ah, que no más traigo 100 pesos’. ¡Ah, no! Y lo voy a decir... pero cuando ya son mis amigos y todo y yo, sí luego voy... A veces he ido con señores, como saben que tengo insuficiencia cardíaca y dice ‘No acá ni falte, no me vayas a quedar’, le digo ‘bueno yo estoy aquí’ y dice ‘no, pero éste no, y luego me dejan en el cuarto, me dan el dinero y se van’”²³.

A los 81 años, Leti ha dejado, por fin, de trabajar para atender las necesidades de sus hijos y de su marido, pero, a veces, tiene que recurrir aún a la prostitución para sostenerse. Son contados sus clientes y por supuesto, comenta ella “Yo, por mi edad y demás, obviamente, ya no consigo los mismos clientes que antes”²⁴.

Afortunadamente, los talleres de manualidades (carpetas, fundas para baño, aretes, artesanías) que se les proporciona en la Casa permiten generalmente que “las” huéspedes tengan unos ingresos que colman sus necesidades básicas, muy escasas, acostumbradas como son ellas a vivir en la precariedad.

Cuando acuden a la Casa Xochiquetzal, porque se corre la voz de boca en boca ya que algunas siguen trabajando “... y ¿te dejan trabajar? ¡Claro que me dejan trabajar!”, muchas de las trabajadoras sexuales, procedentes de otros estados, no cuentan con documentos²⁵ que

“las acrediten como ciudadanas mexicanas y, si no cuentan con esos documentos, no pueden acceder a los derechos que, por Ley, les corresponde,...Entonces, cuando llegan aquí se les hace el trámite de documentación...”²⁶

explica Jesica. Casi todas ejercieron la prostitución “...forzadas... Ya lo hicieron con golpes, ya lo hicieron con miedo, con todo... Amargura, lágrimas, todo. No les faltó nada...”²⁷; todas, muy ignorantes - todas o casi todas apenas habiendo cursado el primero o segundo año de primaria - (el caso de Marbella es excepcional), todas con historias de violencias, atropellos y agresiones. Así que su llegada a la Casa es la señal de un cambio rotundo en su vida pero les exige tiempo, composición y ajuste. Acostumbradas en las calles a la lucha, hostilidad y agresividad, siempre alertas, la convivencia les resulta difícil. Abrirse a las demás y entregar su confianza les es ajeno.

Le quedó grabado en la mente a Jesica el recuerdo de su primera visita a la Casa Xochiquetzal, y el miedo que le provocó la actuación amenazadora de Leti, quien mientras Jesica esperaba a que la atendieran, rondaba cerca de ella, con un cuchillo cuya punta se vislumbraba, lista para brincar.

²³ Entrevista con Norma Ruiz, Casa Xochiquetzal, Barrio La Merced, México D.F. 18 de abril de 2013.

²⁴ Entrevista con Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal, Barrio La Merced, México D.F. 20 de marzo de 2013.

²⁵ El Acta de nacimiento, la carta de identificación otorgada por el Instituto Federal Electoral (IFE), la Cédula única de Registro de Población (CURP).

²⁶ Id.

²⁷ Entrevista con Samantha Flores García, México D.F. 20 de marzo de 2013.

También ocurre que el azar ponga en el mismo camino a mujeres que, en su pasado de trabajadora sexual, las estuvieron maltratando y explotando. Cuenta Norma:

“Recordé en la otra esquina estaba otro hotel y este, ya un momentito pero esta fulana que ahora está aquí y también en decadencia como yo porque estamos en una casa hogar, me taloneaba y « ¿Quieres andar aquí? Me vas a tener que dar tanto ». Y ahora cuando estamos en otro hotel dije « talonéame, te acuerdas cuando me taloneabas », « Ah, no, ándele pues » y lo juro y hasta le lloraba los demás que fue « no, te lo juro, que no era así », « ¿cómo no?! ¿Te acuerdas de la de Guadalajara como me taloneabas? ”... Entonces ahorita en la actualidad ya pasaron años. Pero yo cuando la veo sí le hablo, pero la veo y siento un aire y así no, no, como con ganas de darle « sabes que ya estoy grande, me sé defender », pero, no, « Dios quiera perdonarme », porque sí, sí me provoca ir el acordarme como me taloneaba,... Sí, por la fuerza, o sea, porque me amenazaba que si no me dejaba yo, se les iba a decir a las de Loreto para que me pegaran y dice « no, pues no ». Y entonces, este, se me hace bueno, chistoso, ni raro, sino se me hace como, como la vida, sí, la vida da muchas vueltas y de, y caemos es que hoy estoy aquí, cuando llegó ella dice « ah! esta fulana yo la conozco ». Y sí le reclamé, « ¿sabes qué y así así así. « ¿Sabes qué tú estás más grande que yo! Me pasaría yo de lista si te dijeron algo. Y me habían dicho incluso las muchachitas de la oficina « Normota, porque así me llaman ellas, Normota, cálmate, relájate, mires que mi hija y así así así ». Pero no se olvida. Hace años más o menos pero no se olvida”²⁸.

Sin embargo, “ya no es como antes” reconoce Jesica²⁹, aunque “no te niego” que “aún todavía a la fecha se digan o se mienten la madre una que otra vez. Pero, ya no se ven como enemigas sino como hermanas”. Además el trato digno y humano que se les da continuamente surte efecto. Pero, si tener un techo es un bien inestimable, de hecho es insuficiente si no se les enseña a valorarse, si no se contribuye a inculcarles la autoestima suficiente como para que se percaten del verdadero significado de ser simplemente mujer y ya no objeto sexual; una mujer común y corriente y ya no una sin nombre a quien solo se le atribuye el calificativo de “puta”.

De ahí que insista la directora de la Casa Xochiquetzal en la misión que se han fijado, impartiendo talleres informativos “en sexualidad, en no violencia, en autoestima, en cuidados,... en amor a ‘mi’ persona, higiene, o sea tantos informativos pero también recreativos y ocupacionales...”³⁰. Se trata, añade, “...de que esta terapia que están tomando o sea vaya más allá. Que hay una convivencia, que ellas mismas se vayan viendo a sí mismas como una familia. Entre ellas es difícil, yo lo sé, pero creo que se está logrando”³¹.

Pero, pronto, vendrá un mayor desafío ya que la meta de la Casa es alcanzar 35 habitantes. Jesica no oculta que “va a ser loco, pero se va a trabajar, se va a trabajar. Yo sé que se va a lograr, que más adelante puedan ser 45”. Las necesidades hacen fuerza de ley y por muy delicado que sea el compartir el mismo cuarto, el mero hecho de tener un techo

²⁸ Entrevista con Norma Ruiz, Casa Xochiquetzal, Barrio La Merced, México D.F. 18 de abril de 2013.

²⁹ Entrevista con Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal, Barrio La Merced, México D.F. 20 de marzo de 2013.

³⁰ *Id.*

³¹ *Id. Ibid.*

después de muchos años durmiendo en la calle, bajo la lluvia y el piso frío, tapándose con cartones, “cartones por arriba, cartones por abajo”, tener una cama representa un verdadero lujo y apropiarse del espacio que se les otorga un auténtico compromiso.

10 personas atienden a diario a las habitantes. Entre ellas, un cocinero que les prepara el desayuno³², la comida³³ y la merienda³⁴ en un lindo comedor, dos porteros³⁵: “Uno que se encarga de lunes a viernes y el otro de sábados, domingos y días festivos. O sea que aquí nunca se deja a descubierto”³⁶. En caso de emergencia médica, una señora atiende los casos sin gravedad “dolor de estómago, una gripa,... y aparte pues ya tiene así como todo el panorama de cuáles son las afecciones de cada una, qué debe tomar, qué no y demás. Eso es una ventaja”³⁷. El hospital Gregorio Salas, cercano a la Casa, se encarga de los casos más serios³⁸.

En realidad, la mayor preocupación de “las” huéspedes de la Casa, no es la enfermedad en sí ni siquiera la muerte en sí, sino la manera como acabarán su vida terrenal, la terrible soledad que las cercarán cuando las lleven a su última morada. La prostitución hizo que, para la mayoría, desde muy temprana edad, se las abandonara, se las olvidara, se las invisibilizara. Si tenían una identidad, la perdieron y si no la tenían, se quedaron en una nada aplastante.

¿Cómo enfrentar la horrorosa y terrorífica perspectiva de la fosa común? ¿O será que se ha vuelto tan odiosa la vida que, la muerte, cualquiera que sea la manera como ocurre, es salvación? No, siempre queda, en lo hondo del ser humano, algo que se rehúsa a aceptarlo. Siempre está, aun inconsciente, la esperanza de que, un día, vuelvan a renacer de la ingrata memoria de un familiar, de un hijo, de una hija y que ellos vayan a inclinarse sobre la tumba.

Para los dirigentes de la Casa Xochiquetzal, crear para las habitantes de la tercera edad, las condiciones de una vida digna es un deber absoluto. Procurar, también, que tengan una muerte digna es un cometido imperioso; es rendirles justicia y contribuir a que tengan, por fin, el lugar que les corresponde en una sociedad que nunca ha querido verlas como seres humanos y que, sin compasión alguna, sin más, las ha tachado porque así le conviene.

Entonces,

“... cuando una de las habitantes aquí fallece, todo el equipo, todo, y también las mismas señoras, aplicamos como el protocolo ¿no? Las señoras por su lado se empiezan a preparar, se piensan a juntar sus cosas, una cobija, se dan bien abrigadas porque saben que vamos a acompañar hasta su última morada a su compañera. El equipo se empezó a mover para hacer los trámites funerales, conseguir el acta, este, de defunción, el médico”³⁹.

³² De 9h a 10h de la mañana.

³³ De 2 a 3 de la tarde.

³⁴ De 5 a 6 de la tarde.

³⁵ Uno de ellos es médico.

³⁶ *CF supra* nota 30.

³⁷ *Id.*

³⁸ Hay casos de droga y de sida, pero son muy escasos.

³⁹ Entrevista con Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal, Barrio La Merced, México D.F. 20 de marzo de 2013.

Poco a poco, algunas habitantes de la Casa reconstruyen su vida, se reponen e incluso si como lo aclara Norma "...salgo, luego de vez en cuando, me encuentro con un amigo conocido y recordamos viejos tiempos..."⁴⁰, "Ahora" comenta "aquí, estoy tranquila"⁴¹.

No queda duda alguna de que han encontrado, por fin, el hogar que tanto anhelaban. Hasta, cuenta Jesica Vargas,

"Hemos tenido casos exitosos de habitantes que en el momento que llegaron, llegaron solas. Tenía su familia adelante, estaban peleados y demás, pero aquí con las terapias, con los talleres, con la información que se les da y también se ha tratado también de hablar con los propios familiares, explicarles, no sé, que vean desde diferentes puntos la problemática de la situación en la que están y se ha logrado que las mujeres que han vivido aquí las vienen a ver. Se les llevan a comer, por ejemplo como el día de su cumpleaños, el día de la mamá, a pasar las vacaciones no sé, 3 días, 4 días. Eso también se ha logrado"⁴².

El reconocimiento y la aceptación de la familia son esenciales para la recuperación identitaria de las habitantes y la curación progresiva de sus heridas. Nunca podrán olvidar los traumatismos y las desgarraduras del pasado, pero si en vez del terrible y cruel desprecio descubren en los ojos de los familiares e hijos, el amor y respeto que tanto buscaron y ansiaron, en la tercera edad seguirán sintiéndose "un ser que ama, que ríe, que aún ama en seguir viva"⁴³.

Porque la tercera edad es, en palabras de Marbella:

"...Esa edad sobre la cual el tiempo,
Juega sin parar y nos torna como marionetas.
La cara que en antaño era tersa y rozagante
Hoy está llena de arrugas y el pelo que era
Negro como ala de cuervo, hoy es blanco como la nieve.
Las arrugas surcan mi rostro y cada una de ellas
Representa una lágrima, un dolor que ensombreció mi vida.
Arrugas de las cuales me siento orgullosa
Porque cada una de ellas, representa algo de lo que viví en el pasado.
Alegría al ver a mis hijos, formados en hombres de bien.
Hombres que pueden valerse por sí mismos
En la lucha diaria por sobrevivir.
Cuando vi a mis hijas salir de blanco, convertidas en esposas;
Pronto serán madres que educarán a sus hijos, igual que lo hice yo.
Tristeza al ver que todo fue en vano, todo por lo que luché,
Se transformó en sueños no realizados. No alcancé la meta
Que me fui forjando en el trayecto de mi vida.
Porque llegué a la tercera edad y todos piensan que soy frágil
Que ya no puedo seguir adelante, piensan que tengo que depender

⁴⁰ Entrevista con Norma Ruiz, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F. 18 de abril de 2013.

⁴¹ *Id.*

⁴² Entrevista con Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F. 20 de marzo de 2013.

⁴³ Marbella, poema « La tercera edad ».

De otros para seguir viviendo, no piensan que todavía tengo
Una mente que me hace divagar, que tengo sueños que cumplir,
Que tengo necesidad de amar y ser amada.
No quieren escuchar lo que siento o pienso, no saben qué hacer
Con la persona, que se ha convertido en un estorbo
Y ese es el anciano,
Es el anciano que ya no puede dar lo que daba antes.
Quizá ya no tenga la misma fuerza de antaño, quizá ya no tenga
Los mismos pasos firmes que tenía en el pasado, con mi andar cansado
Con mi espalda encorvada por el paso del tiempo, pero sigo sintiendo
El mismo amor que entregué a mis hijos cuando eran niños,
Y que aún puedo dar a mis nietos. Mi andar se ha hecho lento con el paso
Del tiempo, y puedo apreciar todo lo bello que por mis prisas no aprecié.
Quizá ya no podré brincar, correr o trotar, pero aún puedo caminar,
Y si camino lento es porque la vida me enseñó a ir paso a paso para no caer,
Mi espalda se encorvó, porque a veces la carga de sufrimientos y desdichas
Era muy pesada, pero trataba de mantenerme firme ante las necesidades de mi
familia.
Yo necesito que me escuchen, no solo escuchar.
Yo necesito que me entiendan cómo yo lo hice.
Yo necesito que me den una palabra de aliento, que me hagan una caricia o me
den un beso,
Yo necesito que me comprendan así como yo comprendí a los que me rodean.
No me hagan sentir que soy un estorbo en sus vidas, háganme creer que aún me
Necesitan, como cuando aún eran niños y corrían llorando a mis brazos para que
los
Consolara, háganme creer que aún soy útil y que están orgullosos de ser mis
hijos.
Porque el ser de la tercera edad no implica que ya no sienta, que ya no piense;
No significa que ya no pueda dar amor a los que me rodean... No me quita
sabiduría,
Al contrario, soy más sabia que al principio.
Por favor no me consideren como algo que ya no sirve o que solo causa
molestias en sus vidas.
Piensen cómo les gustaría ser tratados por sus hijos cuando lleguen a esa edad.
**Solo pido que me den mi lugar, que me dejen seguir siendo lo que soy.
Un ser que siente, que ama, que ríe, y que aún ama el seguir viva⁴⁴.**

⁴⁴ “La tercera edad” [Yo escribí sobre la alegría y el dolor/Describí la tristeza en toda su agonía/Escribí también sobre el amor y el desamor/Ahora escribo sobre la tercera edad]. Marbella, Casa Xochiquetzal. Entrevista con la autora. Barrio La Merced, México D.F., 20 de marzo de 2013.

Referencias

Entrevistas

- . Marbella, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F., 20 de marzo de 2013.
- . Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F., 20 de marzo de 2013.
- . Samantha Flores García, México D.F. 20 de marzo de 2013.
- . Norma Ruiz, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F., 18 de abril de 2013.
- . Jesica Vargas, Casa Xochiquetzal. Barrio La Merced, México D.F., 18 de abril de 2013.

Bibliografía

- Cacho Lydia (2010), *Esclavas del poder. Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Grijalbo, México.
- Reyes Parra, Elvira (2007), *Gritos en el silencio: niñas y niños frente a redes de prostitución. Un revés para los derechos humanos*. Miguel Ángel Porrúa, México.